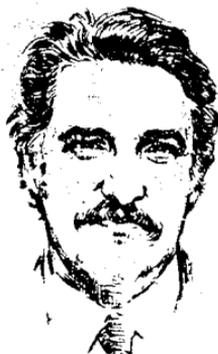


# GUERRA TOMA LAS AGUAS

**N**O sonaba **Mahler**, sino **Manolo Escobar**. No era la playa viscontiana de «Muerte en Venecia», sino la noble cala andaluza poblada de menestrales, bronceadores, eructos y bolsas de patatas. **Alfonso Guerra González**, hijo de obrero fundidor, bajaba a tomar las aguas con su esposa legítima, su Guardia Civil legítima, su Policía, su hermanísimo y su nivea. Formaban todos, los tricornos,



las toallas, los **walkietalkies**, el blindado, la sombrilla, las pistolas y la pala para los flanes, como un «ballet», más numeroso que aquel «Esperpento», que él dirigía por los cafés-teatros. El «doble», el legendario «doble» de Guerra, se había quedado; con el traje beige de alpaca y el reloj Cartier, en Moncloa, de guardia, como Montgomery cuando dejó a su doble para poder él desembarcar en Normandía y, bueno, el auténtico, el genuino Guerra, el de **Max Frisch**, látigo de duquesas por los salones de Madrid, azote de «la Derecha-de-pantalones-largos», encargó allí, en el chiringuito, «¿lo de ziempre, don Alfonso?», su pollo de cinco kilos, «¿doraito, don Alfonso?», y su bandeja de pescaito. Un olor a fritura, un profundo y sobrio eructo se extendió sobre la política española hasta que llegaron los periodistas, y los guardias dijeron que el hermano de don Alfonso tenía que leer las notas, y don Alfonso huía, como San Cristóbal, con su simpático chavalín en brazos, y el pollo se quedaba allí, intacto. Sin meterle el diente. Como la Otán, el Paro, las Autonomías.

Si es que van todos como locos, de Perbes a Pompeán, de Lubia a Ibiza; o sea de **Fraga a Pío**, de Lubia a **Rosón**. Pío es el nuevo fichaje de Fraga. En Lubia no hay nada que hacer. El presidente buscó su fuerte inexpugnable cuando supo en primavera lo que iba a fallar el Tribunal Constitucional. Ahora, cuando **Arturo Fernández** va por España enseñando sus nalgas, como un pecado, a la Derecha, estos chicos han huido «hacia el mar que ya se adivina». Se sumergen, día y noche, como los héroes mitológicos se metían en las aguas

sagradas para galvanizarse ante la batalla. No descansan: el señor ministro de Agricultura está sometido a una durísima

reflexión en la piscina sobre las capturas de pesqueros españoles. **Morán** está recluso rigurosamente en un «cinco estrellas» sorteando la estrategia internacional. En la **Carrière** existe ya la famosa «Ley **Morán**»: «Todo problema internacional grave, puede incluso empeorar si lo toca el

ministro.» **Miguel Boyer** se ha expropiado a sí mismo millón y medio de pesetas para pagar un cobijo en tan cortas vacaciones, y **Solchaga** ha reconvertido su presupuesto en otro «cotage» de millón. «Allá donde haya un problema habrá un gobernante socialista», que dijo no sé qué portavoz. «Allá donde haya un **windsurfing** habrá un ministro», es el «slogan» del Primer Verano Triunfal. También tienen derecho. «Hemos hecho demasiadas cosas en poco tiempo», que decía Guerra. También es verdad, os lo digo **zin acritú**. Pero tienen que volver. A la cuesta de septiembre. Al toro de las autonomías que está suelto, sin fijeza, dando cornadas mortales como siempre en la historia. Si no lo supieran mucho antes —el fallo del Tribunal Constitucional— podían haber repetido lo de **Gladstone a Disraeli**: «Nos ha pillado en la bañera, sir.» Leen «Héroes y tumbas» y algunos ministros han empezado a ir a misa. Y a interesarse por el «Opus». Tendría gracia que les diera por la rechazación. El señor Fraga no sabe el peligro que corre jugando, tan pancho, al chameo. Cuando salen del agua, chorrean sus barbas en remojo, y aquí, en el Comercial, en la glorieta de Bilbao, don **Enrique Tierno** moja su **cruasán** todas las mañanas de agosto y busca por su chaleco veinte duros para el «limpia». Es el único hombre público que se ha quedado, «una gota más de leche, por favor», al servicio de eso que llamamos pueblo. Se arrellana, despliega el periódico y no sé quién jura que a veces murmura como en los viejos tiempos, **estos chicos, estos chicos...**